

Trabajo Final de Grado

Lucha sindical y revolución. La CNT y el
anarquismo en Aragón entre 1917 y 1938.

Trade union struggle and revolution. The CNT
and Anarchism in Aragon between 1917 and
1938.

Luis Augusto Moya Elías

M^a Pilar Salomón Chéliz

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA
CURSO 4.º GRUPO 2

Año académico 2023/2024

ÍNDICE:

1. Introducción. Objetivos, motivaciones y estado de la cuestión.....	4
2. El anarquismo en España (1868-1939). La evolución política de las primeras organizaciones obreras y del sindicato anarcosindicalista CNT.	9
3. La CNT en Aragón. Inicios, consolidación, insurrección y revolución (1917-1938).....	16
3.1 Las primeras organizaciones obreras locales y el surgimiento de la CNT en Aragón.....	16
3.2 La CNT en Aragón durante la crisis de la Restauración y la dictadura de Primo de Rivera (1916-1931). Etapa de consolidación y clandestinidad.	18
3.3 La CNT en Aragón durante Segunda Republica (1931-1936). Conflictividad social e insurrección.	23
3.4 La CNT en Aragón durante la Guerra Civil (1936-1939). Revolución y guerra.....	29
4. Conclusiones	36
5. Bibliografía	39

Resumen

La Guerra Civil española causó la formación de un órgano de poder libertario, el Consejo Regional de Defensa de Aragón, y colectividades agrarias en Aragón. El sindicato más fuerte de España, la CNT, pondrá en práctica numerosas ideas anarquistas en este territorio rural y agrario. Sin embargo, el movimiento anarcosindicalista tuvo importancia desde sus inicios en la región, especialmente entre los trabajadores de la capital aragonesa. En este trabajo, se analizará la evolución de la CNT desde su fundación hasta el final de la Guerra Civil en Aragón, los duros enfrentamientos que tuvo contra las autoridades y la patronal y cómo fue el movimiento más importante dentro de los trabajadores aragoneses. El poderío de la CNT en Aragón tuvo su auge durante la guerra pero también fue su declive con la disolución del Consejo y la represión de la posterior dictadura del general Francisco Franco.

Palabras clave: CNT, Guerra Civil, anarquismo, sindicalismo, colectivización, revolución, Aragón.

Abstract

The Spanish Civil War caused the formation of an organ of libertarian power, the Regional Council of Defense of Aragon, and agrarian communities in Aragon. The strongest union in Spain, the CNT, will put into practice numerous anarchist ideas in this rural and agrarian territory. However, the anarchist-syndicalist movement was important from its beginnings in the region, especially among the workers of the Aragonese capital. In this work, we will analyze the evolution of the CNT from its founding until the end of the Civil War in Aragon, the harsh confrontations it had against the authorities and the employers and how it was the most important movement within the Aragonese workers. The power of the CNT in Aragon had its heyday during the war but it was also its decline with the dissolution of the Council and the repression of the subsequent dictatorship of General Francisco Franco.

Key words: CNT, Civil War, anarchism, trade unionism, collectivization, revolution, Aragon.

1. Introducción. Objetivos, motivaciones y estado de la cuestión.

Aragón constituyó una de las regiones más importantes dentro del anarquismo español y su federación regional fue una de las influyentes dentro de la CNT. Un ejemplo es que la CNT celebró el congreso nacional de 1936, que fue el último antes de la Guerra Civil, en la ciudad de Zaragoza, la cual era considerada en aquellos años como la segunda capital del anarcosindicalismo nacional, después de Barcelona. Con la realización de este trabajo, tengo como uno de los objetivos principales el análisis y la explicación de la implantación del anarquismo, su evolución y expansión en Aragón entre los años 1917 y 1938.

Otro de los objetivos es analizar cómo en una región fuertemente agraria, como era Aragón a mediados de los años 30, ocurrió la experiencia más cercana y extensa de realización práctica de las ideas anarquistas en el mundo a través de una colectivización agraria masiva con el estallido de la Guerra Civil. Sin embargo, Aragón tenía una importante industria concentrada en la ciudad de Zaragoza, donde los sindicatos obreros estaban fuertemente organizados junto a algunas comarcas cercanas a Cataluña, y una desigual propiedad de la tierra. Mientras en Huesca y Teruel, la tierra era propiedad de pequeños labradores, en Zaragoza, había una importante presencia de tierras bajo poder de la nobleza que constituían verdaderos latifundios, alternando también con pequeñas y medianas propiedades de campesinos.

El último objetivo es explicar cómo el anarquismo pervivió en Aragón, y también en España, como la opción sindical mayoritaria entre el movimiento obrero organizado mediante el sindicato de la CNT tras la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, en el resto de Europa, las ideas anarquistas así como sus organizaciones estaban en pleno retroceso frente a las organizaciones sindicales y los partidos políticos comunistas y socialistas, los cuales ya estaban comenzando a ocupar puestos de poder como los comunistas en la U.R.S.S. o los socialistas de la SPD en la Alemania de Weimar, convirtiéndose en la opción principal entre los trabajadores.

Los motivos por los que he decidido realizar mi trabajo de fin de grado sobre este tema son bastante variados. Por un lado, está el motivo de la consideración de Aragón, y en concreto Zaragoza, como algunas regiones con mayor consolidación del anarquismo español. Los sindicatos anarquistas de la CNT tuvieron un inmenso poder dentro del movimiento sindical local.

Otro motivo es la importancia de Aragón dentro de la CNT antes de la Guerra Civil, aportando famosos dirigentes y pensadores anarquistas como la familia Ascaso, especialmente Francisco y su primo Joaquín Ascaso, o Ramón Acín. No solo personas famosas aportó Aragón, también numerosos militantes, incluso a federaciones cercanas, debido a la emigración de una gran cantidad de aragoneses. Aragón fue la región natal de numerosos terroristas anarquistas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Muchos habían emigrado en busca de trabajo como hacían numerosos aragoneses, encontrando en las ciudades, especialmente Barcelona, una ideología radical que quería mejorar sus horribles condiciones laborales, el anarquismo.

También, la federación regional de Aragón fue una de las más importantes entre los sectores más revolucionarios dentro de la CNT, ocasionando numerosas huelgas enfrentamientos y revueltas, como la insurrección de diciembre de 1933, ocurrida fundamentalmente en muchos pueblos de Aragón y en Zaragoza. Aun así, otros anarquistas aragoneses colaboraran o serán miembros fundadores de los sindicatos de oposición durante la Segunda Republica tras el control de la CNT por parte de la FAI, otra organización anarquista con destacados anarquistas aragoneses como los Ascaso.

El último motivo es que en Aragón ocurrió la experiencia práctica más cercana y extensa a los principios anarquistas en la historia del mundo¹. En España, ocurrió una importante revolución social alentada por los anarcosindicalistas tras el golpe de estado de 1936, y la consiguiente desaparición del poder del Estado republicano. Aragón fue donde más se extendieron y duraron las políticas revolucionarias. Con el estallido de la Guerra Civil, una parte importante de Aragón fue recuperada por milicias, generalmente anarquistas, provenientes de Barcelona tras el triunfo del golpe de estado en las capitales provinciales aragonesas. En este Aragón recuperado, localizado en el este del territorio y cercano a Cataluña y mayoritariamente agrario y rural, los anarquistas colectivizaron masivamente la tierra y se organizaron en el Consejo Regional de Defensa de Aragón, que funcionó como una entidad autónoma y estuvo controlado por los dirigentes anarquistas hasta que fue disuelto por la Republica en agosto de 1937 a través de una intervención militar. El Consejo de Aragón y la colectivización han sido recordados como la mayor expresión práctica de implantación del anarquismo internacionalmente.

¹ Junto a la Ucrania libre de Néstor Majnó durante la Guerra Civil Rusa.

En cuanto al estado de la cuestión, la historiografía sobre el anarquismo español es muy extensa y diversa, debido a que se han estudiado diferentes aspectos del anarquismo y desde diversas perspectivas de análisis. La historiografía se encuentra muy concentrada en torno a la Segunda República y la Guerra Civil, habiendo pocos trabajos sobre años anteriores o el franquismo a pesar de los últimos estudios.

La historiografía del anarquismo español tiene dos vertientes importantes de investigación. Una realizada por historiadores especializados en el tema, quienes mantienen una postura política neutral, como por ejemplo, los trabajos de José Álvarez Junco y Julián Casanova; y otra por, también, historiadores especializados pero que tienen un mensaje político o militante, perteneciendo muchos de ellos a organizaciones y ambientes anarquistas, como Dolors Marín.

Los primeros trabajos sobre el anarquismo español y sus organizaciones comenzaron a publicarse a finales de los años 70 del siglo XX con la muerte del dictador Francisco Franco. Estos trabajos estaban enfocados en el estudio de la historia política, la estructura y la organización de los sindicatos de la CNT, especialmente durante los años de la Guerra Civil y la Segunda República. Uno de los historiadores pioneros en el estudio sobre el anarquismo español es José Álvarez Junco, quien publicó *La ideología política del anarquismo español, 1868-1910* en 1976. Otra obra importante sobre el anarquismo español fue *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España* (1997) de Julián Casanova. En los últimos años, se han diversificado los ejes de investigación de la historiografía del anarquismo como el estudio de la pervivencia del anarquismo en movimientos sociales más actuales. El estudio del anarquismo durante la Segunda República continúa realizándose sobre un ámbito local o regional, centrándose muchos estudios en Cataluña, en concreto Barcelona y sus alrededores, y Andalucía, estudiando algunos de ellos los años previos a la Segunda República e investigando la composición social de los sindicatos en estos lugares así como los dirigentes de los sindicatos. Otro campo de estudio ha sido la biografía, realizándose biografías de figuras anarquistas importantes como Teresa Claramunt, Federica Montseny o Francisco Ferrer. Otra vertiente es la investigación sobre la cultura e ideología del anarquismo, la cual se complementa con el estudio de tipo político y sindical. En cuanto a las organizaciones anarquistas, los historiadores últimamente se han centrado en el estudio de ellas durante el franquismo, época ignorada por los primeros estudios, tratando temas como la represión que sufrieron sus militantes y la decadencia de la CNT.

En 2010, con el centenario de la fundación de la CNT, se aprovechó para publicar trabajos que hacían un balance amplio y general del anarquismo español. Algunos ejemplos son *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*, coordinado por Julián Casanova, donde se abarca varios aspectos generales del anarquismo español; o *Historia del anarquismo en España: 1870-1980* de Josep Termes en 2011, realizando un análisis de la historia del anarquismo desde sus inicios hasta la transición.

En cuanto a la historiografía sobre el anarquismo en Aragón, podemos destacar a Julián Casanova como el mayor investigador y pionero, quien publicó *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938* en 1985 y es autor de numerosos artículos sobre las colectivizaciones. Otros historiadores han abarcado más temas como *Anarcosindicalismo y cambio político, Zaragoza, 1930-1936* de Enrique Montañés, orientado más hacia el tema económico y focalizado en la ciudad de Zaragoza. También, encontramos estudios realizados por historiadores internacionales como *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón 1930-1938. ¿Orden público o Paz publica?* (1994) de Graham Kelsey, o *Pasado compartido. Memorias de anarcosindicalistas de Albalate de Cinca, 1928-1938* (2002) de Hanneke Willemse, historiadora anarcosindicalista neerlandesa, siendo uno de los primeros ejemplos de historiografía militante sobre el anarquismo aragonés junto a su documental *Ni peones ni patrones*. En los últimos años, se han publicado libros sobre el anarquismo en Aragón desde ambientes locales militantes y políticos, especialmente anarquistas y aragonesistas, por diferentes motivaciones. En *Diario de una ciudad libertaria. Zaragoza 1871-1936*, publicado en 2014, Enrique García Francés, secretario de enseñanza del sindicato anarquista CGT en Zaragoza, tiene como objetivo recuperar la memoria de uno de los territorios con más implantación anarquista durante el siglo XX. Mientras en *Libertarios de Aragón: cronología en torno a Joaquín Ascaso, el Consejo de Aragón y los anarquistas de nuestra tierra* (2015), Agustín Martín Soriano, antiguo concejal de Chunta Aragonesista, quiere reivindicar el Consejo de Aragón como un Estado casi independiente.

El tema que trataré a continuación en mi trabajo de final de grado es la evolución política y social de la CNT en Aragón, desde su consolidación en 1917 a su apogeo durante la Guerra Civil. Previamente, realizaré un capítulo de introducción sobre la historia del anarquismo y de la CNT en España, desde la difusión de las primeras ideas anarquistas hasta el papel de la CNT durante la Guerra Civil. El capítulo sobre Aragón

estará dividido en cuatro apartados según el periodo histórico: primeras organizaciones obreras, crisis de la Restauración y dictadura de Primo de Rivera, Segunda Republica y Guerra Civil. En cada apartado, explicare la situación de la CNT aragonesa y comentare los acontecimientos más relevantes ocurridos durante cada periodo comprendido. Finalmente, habrá un capítulo final con conclusiones.

2. El anarquismo en España (1868-1939). La evolución política de las primeras organizaciones obreras y del sindicato anarcosindicalista CNT.

En 1868, llegaron a España los primeros enviados de Bakunin y la Primera Internacional, entre ellos Giuseppe Fanelli, quien propagó las ideas internacionalistas y anarquistas. El anarquismo se basaba en la defensa de la acción directa del proletariado, de carácter antipolítico, y de la revolución social que creará una sociedad libre, con propiedad colectiva, sin formas de gobierno y basada en la cooperación mutua y la solidaridad. Triunfaron estas ideas entre los trabajadores españoles con la fundación de la Federación Regional Española (FRE) durante el Congreso obrero de Barcelona en junio de 1870. La FRE se afilió a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), que agrupaba a los obreros europeos de ideas marxistas y anarquistas, lo que la convirtió en su sección regional y obtuvo una fuerte implantación en tres regiones del país, Andalucía, Barcelona y Madrid. Esta nueva organización, donde predominaba el pensamiento anarquista, alternó momentos de legalidad y clandestinidad hasta su prohibición definitiva en 1874 ya que era vista como peligrosa por parte de las autoridades, pasando muchos miembros a la clandestinidad e iniciando una intensa labor de propaganda.

Con la aprobación del derecho de asociación en 1881, se fundó una nueva organización de ideario claramente anarquista, la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE), en septiembre de ese año durante un congreso obrero en Barcelona. La FTRE contó con unos 60.000 afiliados, una gran parte de ellos en Andalucía². Sin embargo, estalló el caso de la “Mano Negra” en 1883, en el que se acusó a varios militantes andaluces anarquistas de pertenecer a una organización revolucionaria secreta, lo que provocó una fuerte represión gubernamental, que causó su debilitamiento hasta que se disolvió en 1888. Hubo breves intentos de establecer una nueva organización como la Organización Anarquista de la Región Española, pero se disolvió al año siguiente, en 1889.

Los casos de la “Mano Negra” y el asalto campesino a Jerez y su dura represión en 1892 iniciaron una nueva etapa del anarquismo español, que provocó un círculo de atentados y ejecuciones a modo de represión entre 1888 y 1909. Los anarquistas decidieron

² LIDIA, Clara E., “La Primera Internacional en España, entre la organización pública y la clandestinidad (1868-1889)”, en CASANOVA, Julián (coord.), *Tierra y libertad: cien años de anarquismo en España*, Crítica, Barcelona, 2012, p. 55.

aplicar una estrategia de violencia dirigida contra los altos cargos del Estado y agentes de la represión mediante atentados con bomba, denominada la “propaganda por el hecho”. Destacan a finales del siglo XIX, el atentado fallido contra el general Martínez Campos en 1893, a raíz del cual su autor, Paulino Pallás, fue ejecutado; las bombas lanzadas por Santiago Salvador en el teatro del Liceo de Barcelona en noviembre como venganza por la ejecución de Pallás, que resultó en la ejecución de seis anarquistas en 1894; o la bomba durante la procesión del Corpus en Barcelona en 1896, que causó una dura represión que culminó con numerosos detenidos y cinco ejecutados más³. El resultado de los atentados fue favorecido por una ineficaz estrategia policial para abortarlos ya que se basaba en una política de redadas masivas y de obtención de inculpamientos falsos mediante torturas en el Castillo de Montjuic, conociéndose como el “Proceso de Montjuic”. La espiral terrorista continuó con el atentado mortal al presidente Cánovas del Castillo por el anarquista italiano Angiolillo en 1897. A finales de siglo, la mayoría de los anarquistas españoles se encontraron exiliados, encarcelados o en la clandestinidad y sus revistas y periódicos habían desaparecido a causa de la represión. Sin embargo, a principios del siglo XX, los atentados continuaron sucediéndose como el ejecutado en la boda del rey Alfonso XIII por Mateo Morral o las numerosas bombas que estallaron en lugares públicos de Barcelona entre 1904 y 1909. Las autorías y objetivos de estas bombas fueron desconocidos. Las autoridades acusaron a los anarquistas de ello a pesar de que algunos confidentes de la policía fueron juzgados.

Las diferentes sociedades obreras de Cataluña, que se habían mantenido desde finales del siglo anterior, decidieron organizarse en 1907 en torno a Solidaridad Obrera en una federación regional. En 1909, Solidaridad Obrera convocó una huelga general contra el envío de tropas reservistas a Marruecos, lo que desembocó en la Semana Trágica de Barcelona, una insurrección general de carácter anticlerical que fue duramente reprimida y causó muertos y la quema de bastantes conventos. El Estado ejecutó a cinco personas como responsables, entre ellos, Ferrer i Guardia, importante pensador y pedagogo anarquista. El 30 de octubre de 1910 tuvo lugar un Congreso Nacional organizado por Solidaridad Obrera en el palacio de Bellas Artes de Barcelona, donde se fundó una nueva organización sindical, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). La CNT estaba influenciada, por un lado, por las nuevas ideas anarcosindicalistas,

³ NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael, “El terrorismo” en CASANOVA, Julián (coord.), *Tierra y libertad...*, p. 74.

basadas en las reivindicaciones laborales, a través de la “acción directa” contra la patronal y el rechazo a la mediación estatal; y por otro, por el anarquismo, que defendía un apolitismo radical y el antiautoritarismo. La nueva organización decidió en su I Congreso Nacional declarar una huelga general contra la guerra de Marruecos en 1911, lo que derivó rápidamente en su ilegalización. Resurgió brevemente el terrorismo con el asesinato del presidente Canalejas en 1912 por Manuel Pardiñas.

Entre 1913 y 1915, la CNT intentó reorganizarse débilmente, resurgiendo la publicación *Solidaridad Obrera* y adhiriéndose nuevas sociedades obreras y militantes. La subida de precios y el estancamiento de los salarios durante la Gran Guerra provocaron el aumento de la conflictividad laboral con motines y huelgas, además de favorecer la entrada de nuevos militantes en los sindicatos obreros. Los sindicatos UGT y CNT fortalecidos decidieron firmar un pacto en julio de 1916 en Zaragoza, donde acordaron realizar una huelga general de 24 horas contra la carestía de la vida en diciembre, que resultó un éxito. Ambos sindicatos continuaron aunando fuerzas hasta que en agosto de 1917 proclamaron una nueva huelga general, esta vez de carácter indefinido y en medio de un clima de crisis del régimen de la Restauración que caracterizó aquel verano. La huelga fue un fracaso y causó casi un centenar de muertos, numerosos detenidos y el inicio de una desconfianza de la CNT hacia la UGT⁴. Sin embargo, el movimiento obrero continuó durante los años siguientes, entre 1918 y 1920, fuertemente organizado lo que permitió seguir manteniendo huelgas y conflictos sociales, conociéndose el periodo como “Trienio Bolchevique”. Se constituyeron nuevas sociedades obreras, aumentó el número de afiliados y se expandió el movimiento obrero a numerosos pueblos y zonas rurales.

En Cataluña, la CNT dominaba el movimiento obrero y, durante su Congreso Regional de 1918 organizado en el barrio de Sants, la federación catalana decidió organizarse en torno a Sindicatos únicos, donde se agrupaban los trabajadores de una misma rama industrial o de varios oficios, en el caso de las localidades más pequeñas. La CNT demostró su gran capacidad de movilización social durante la huelga de La Canadiense de 1919, paralizando la ciudad durante un mes, y a raíz de la cual conquistaron la jornada laboral de 8 horas. La dura represión posterior en los siguientes meses provocó la aparición de grupos radicales predispuestos a la violencia lo que dividió al sindicato y

⁴ GIL ANDRÉS, Carlos, “La aurora proletaria. Orígenes y consolidación de la CNT”, en CASANOVA, Julián (coord.), *Tierra y libertad...*, p. 100.

aumentó la conflictividad en la ciudad. En este ambiente conflictivo, se realizó el II Congreso Nacional del sindicato en diciembre de 1919 en Madrid, al que acudieron representantes de más de 700.000 afiliados y adheridos, muchos provenientes de las regiones más importantes, Cataluña, Valencia, Andalucía y Aragón⁵. En el congreso, se aprobó la adhesión a la III Internacional aunque en el Congreso Nacional de 1922 en Zaragoza se abandonaría y la implantación del comunismo libertario como finalidad de la organización; esto era una victoria de los postulados radicales frente a los moderados más centrados en las reivindicaciones laborales.

A partir de 1920, Barcelona fue el único lugar donde se mantuvo la lucha social mediante el empleo de atentados y el pistoleroismo. Los enfrentamientos con los patronos, con miembros del Sindicato Libre o con las fuerzas del orden causaron numerosos muertos, entre ellos, dirigentes sindicales como Salvador Seguí o el presidente del Gobierno, Eduardo Dato. En la CNT, las repercusiones del pistoleroismo fueron graves, ya que el sindicato se debilitó por la fuerte represión y la imposibilidad de reducir la violencia, mientras los “grupos de acción” consiguieron más poder en la dirección, impulsados por la represión. Finalmente, en septiembre de 1923, el general Miguel Primo de Rivera, motivado por la inseguridad causada por el pistoleroismo en Barcelona, realizó un golpe de estado e instauró una dictadura en España, derrocando a los débiles gobiernos de la Restauración con el consentimiento del rey Alfonso XIII.

Durante la dictadura, se decretó la ilegalización de la CNT, provocando la clausura de sus centros y la censura de sus periódicos mientras sus dirigentes estaban exiliados, presos o desterrados. Esta situación continuó ahondando en la división entre los sindicalistas y los anarquistas en la organización. En noviembre de 1924, algunos militantes de la CNT intentaron una insurrección en Vera de Bidasoa pero fracasó, retornando a Francia. En 1927, los militantes más radicales del anarquismo fundaron la Federación Anarquista Ibérica (FAI), cuyo objetivo era ser la vanguardia ideológica de la CNT. Con la debilitada dictadura del general Berenguer, la CNT fue legalizada en abril de 1930, lo que supuso la vuelta de los mítines y la propaganda, el establecimiento de sindicatos, la apertura de las sedes y el inicio de las primeras huelgas que reclamaban mejoras laborales. Además, se involucró en las conspiraciones y en la lucha política para derrocar al régimen, como muestra su participación en la huelga del 15 de diciembre de 1930.

⁵ *Ibidem*, p. 102.

La proclamación de la Segunda Republica el 14 de abril de 1931 creó expectativas en la dirección de la CNT de aumentar la afiliación y consolidar la organización gracias al régimen de nuevas libertades. El sindicato se fortaleció, celebrándose el Congreso Extraordinario de junio en Madrid, y el número de militantes creció, alcanzando su culmen con los 800.000 afiliados en otoño de ese año⁶. Los dirigentes Ángel Pestaña y Joan Peiró, curtidos en la lucha y la clandestinidad, tenían como objetivo fortalecer el sindicato aprovechando la legalidad republicana. Los enfrentamientos con la UGT por el control laboral comenzaron a surgir y aparecieron la acción directa y la calle como escenario de lucha. La Guardia Civil reprimió duramente y aumentaron los militantes muertos, presos o despedidos. Algunos dirigentes de la CNT radicalizaron sus discursos, pregonando la vía insurreccional para lograr la revolución, mientras los comités del sindicato eran ocupados por militantes de la FAI. Se dio inicio a un ciclo insurreccional con tres intentonas para derrocar a la nueva Republica.

La primera insurrección se inició el 19 de enero de 1932 en las localidades del Alto Llobregat durante un conflicto minero ya que los mineros tomaron las armas y ocuparon los ayuntamientos, siendo reprimidos al poco tiempo. Sin embargo, el Comité Nacional de la CNT declaró una huelga general, lo que produjo disturbios en algunos pueblos aragoneses y valencianos. La insurrección fallida causó la pérdida de decenas de miles de militantes, desligándose muchos por la radicalización del sindicato. En enero de 1933, la CNT volvió a declarar una huelga insurreccional, sucediéndose nuevos incidentes en Aragón y Valencia y la detención de los principales dirigentes sindicales. Los hechos más importantes ocurrieron en Cádiz, donde la huelga se produjo más tarde, porque tuvieron lugar los sucesos de Casas Viejas, siendo ejecutados 22 campesinos y muriendo 3 guardias civiles. La división en la CNT se acentuó con la escisión de los sindicatos de oposición, con decenas de miles de afiliados, y la expulsión de los dirigentes moderados “trentistas”, que conformaron la Federación Sindicalista Libertaria (FSL). La CNT protestó mientras el número de militantes encarcelados crecía, preparándose nuevamente para la revolución. Tras el triunfo de la derecha y el centro en las elecciones de 1933, la CNT declaró la tercera huelga revolucionaria, que afectó especialmente a la ciudad de Zaragoza y a numerosos pueblos de Aragón y La Rioja. Hubo algunos incidentes en puntos aislados del resto de España. Esta insurrección fue la más sangrienta, causando decenas de muertos. En 1934, la sección

⁶ CASANOVA, Julián, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España*, Crítica, Barcelona, 2010, p. 28.

asturiana, partidaria de una alianza con la UGT, colaboró en la revolución de 1934, mientras la CNT abandonaba la vía insurreccional por el agotamiento. En 1935, tras dos años de insurrecciones, la CNT estaba desorganizada y en crisis, debido a que numerosos militantes estaban presos, parados, no pagaban las cuotas o habían abandonado el sindicato, como los sindicatos de oposición de la FSL.

Hubo un cambio de mentalidad ya que se intentó volver a la legalidad sindical y se pidió acercarse con los escindidos. En enero de 1936, en el Pleno Nacional de Regionales, se permitió la readmisión de los sindicatos de oposición. La victoria del Frente Popular favoreció la movilización sindical y la reapertura de los centros obreros. Finalmente, en el Congreso de mayo en Zaragoza, la CNT reconoció el error cometido con la vía insurreccional y retomó la reivindicación laboral. Además, recuperaron las cifras de afiliación alcanzando los 559.294 militantes⁷.

El 18 de julio de 1936 se produjo un golpe de estado por una parte del ejército contra la República, el cual triunfó en algunas ciudades pero no en toda España, pues los militares sublevados fueron vencidos en las principales ciudades industriales porque las fuerzas de seguridad no se unieron a ellos. La derrota de los sublevados provocó la apertura de un proceso revolucionario en las zonas donde fracasó el golpe y una campaña de fusilamientos de personas consideradas como “fascistas”, siendo en Cataluña la CNT quien la realizó⁸. Los comités de la CNT estaban más preocupados inicialmente en frenar a la contrarrevolución que en colectivizar los medios de producción, ordenando la ejecución de militares sublevados, políticos derechistas o clérigos. Además, para afirmar la revolución, que estaba eliminando los símbolos del pasado, había que asegurar el control armado de esta y extenderla a otros territorios. Para ello, en la zona controlada por el gobierno republicano, los sindicatos y partidos organizaron milicias armadas y formaron comités revolucionarios a causa de la desconfianza hacia las fuerzas de seguridad y la debilidad del gobierno. Mientras, en las ciudades los obreros ocuparon y dirigieron las industrias abandonadas mediante la expropiación, iniciando la colectivización industrial, como ocurrió especialmente en Cataluña. También, en Cataluña, se creó el Comité Central de Milicias Antifascistas, donde participaban todas las fuerzas del Frente Popular, encargándose de aprobar decretos para controlar el orden revolucionario mediante nuevos mecanismos, reclutar y

⁷ CASANOVA, Julián, “República y guerra civil”, en CASANOVA, Julián, *Tierra y libertad...*, p. 127.

⁸ CASANOVA, Julián, *De la calle al frente...*, p. 159, op. cit.

adiestrar a las milicias y dirigir la guerra en Aragón a través de un “mando único”. Las milicias, formadas por obreros, campesinos y fuerzas del orden leales, comenzaron a dirigirse a zonas en control rebelde para recuperarlas. En los pueblos reconquistados, implantaban comités revolucionarios; ejecutaban a clérigos, derechistas y “gentes de orden”; y propagaban sus ideas revolucionarias, basadas en la expropiación y la colectivización de las tierras de los huidos, asesinados o absentistas, creándose colectivizaciones agrarias. El proceso revolucionario ocurrió por la pérdida de la legalidad gubernamental durante los primeros meses de guerra.

Conforme avanzaba la guerra, las organizaciones del Frente Popular comenzaron a percatarse de que debían vencer militarmente para asegurar los logros conseguidos y para ello, había que reconstruir el Estado republicano. El 4 de septiembre se formó un gobierno de todas las fuerzas importantes republicanas, a excepción de la CNT, presidido por el socialista Largo Caballero. Los dirigentes de la CNT empezaron a plantearse acceder al poder para evitar que el resto de fuerzas políticas utilizaran el poder para beneficio propio ya que estaban adquiriendo mas poder. Esta idea fue introducida al resto del sindicato a través de una exhaustiva labor propagandística. El 4 de noviembre, dos meses después, los anarquistas accedieron al gobierno, ocupando cuatro ministerios; entre los ministros había tanto miembros de CNT como de FAI⁹. En la organización, se impuso un discurso de “disciplina y orden” que defendía colaborar con el gobierno republicano, lo que generó la oposición de los sectores más radicales y revolucionarios y la división del sindicato. En mayo de 1937, los sectores díscolos anarquistas se enfrentaron en las calles de Barcelona contra milicianos comunistas y las fuerzas del orden lo que provocó la expulsión de los ministros de la CNT del gobierno, perdiendo definitivamente todo el poder político y armado adquirido al comienzo de la guerra. En agosto, el gobierno disolvió el Consejo de Aragón, poniendo fin al órgano de poder más libertario y revolucionario de la guerra. Conforme evolucionó la guerra, la CNT continuó debilitándose mientras sus líderes defendían la política “colaboracionista” hasta la derrota definitiva de la república por las tropas sublevadas en abril de 1939. Tras la guerra y durante la posterior dictadura del general Franco, muchos anarquistas fueron reprimidos, marcharon hacia el exilio o se ocultaron en clandestinidad.

⁹ Los ministerios fueron Justicia, Industria, Comercio y Sanidad Pública y ocupados por Juan García Oliver, Joan Peiró, Juan López y Federica Montseny, respectivamente. TERMES, Josep, *Historia del anarquismo en España: 1870-1980*, RBA, Barcelona, 2011, p. 587.

3. La CNT en Aragón. Inicios, consolidación, insurrección y revolución (1917-1938).

3.1 Las primeras organizaciones obreras locales y el surgimiento de la CNT en Aragón.

En cuanto a Zaragoza, era una ciudad que se estaba industrializando, sobre todo desde principios del siglo XX, y tenía importancia dentro del movimiento obrero desde el comienzo ya que allí se había celebrado el segundo congreso de la Federación Regional Española de la AIT en abril de 1872. Desde entonces, se difundieron los ideales anarquistas entre los trabajadores locales, afiliándose varios cientos de aragoneses posteriormente a la FTRE, especialmente trabajadores de Zaragoza. Además, la presencia de anarquistas fue importante en las primeras huelgas y sociedades obreras de la ciudad de finales del siglo XIX. Mientras, muchos aragoneses emigraron a otras ciudades más industriales, especialmente a Barcelona, en busca de trabajo lo que provocó la introducción en el movimiento obrero, como el anarquista, de muchos de ellos. Varios aragoneses emigrados estuvieron involucrados en atentados anarquistas, como fueron los casos de Santiago Salvador o Manuel Pardiñas.

Fue en 1900 cuando la clase obrera zaragozana se organizó de forma seria con la fundación de la Federación Local de Sociedades Obreras (FSLO), ligada inicialmente a la UGT pero con una importante presencia de anarquistas y republicanos a partir de 1905. Esta organización obrera alcanzó los 2.600 afiliados en 1910 y varios futuros líderes cenetistas locales se iniciaron aquí como dirigentes sindicales, entre ellos Manuel Buenacasa o Miguel Abós. Algunos núcleos anarquistas fundaron la Federación Obrera “La Autonomía” también en 1900¹⁰. A inicios de siglo, la ciudad recibió una gran cantidad de emigrantes provenientes de las zonas rurales, quienes se dedicaban principalmente a la construcción y el sector azucarero. Estos nuevos obreros recién llegados y poco cualificados serían más receptivos a los mensajes radicales y de defensa de la acción directa frente a la clase obrera cualificada, próxima al discurso socialista de la UGT¹¹.

En los años previos, ya habían ocurrido huelgas en solidaridad con la Semana Trágica y en contra la ejecución de Ferrer i Guardia así como explotaron bombas en la ciudad.

¹⁰ CASANOVA, Julián, *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1937*, Crítica, Barcelona, 2006, p. 9.

¹¹ LUCEA AYALA, Víctor, *El pueblo en movimiento: la protesta social en Aragón (1885-1917)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2009, p. 293.

Con el congreso de fundación de la CNT en 1910, al que asistieron representantes de diversos oficios de Zaragoza como los obreros de la madera, los panaderos o la construcción, fue cuando la CNT y el anarquismo comenzaron a afianzarse en Aragón, y en concreto en Zaragoza. La recién creada CNT ya tenía más de 2.000 afiliados en Aragón para 1911; especialmente el sindicato de la construcción aportaba una importante cantidad de miembros y la mayoría de los afiliados se localizaban en la ciudad de Zaragoza, la cual ya era la segunda ciudad con más miembros de la organización después de Barcelona¹². En la revista de la Federación Local, *La Aurora Social*, comenzaron a publicarse colaboraciones de cenetistas catalanes, una muestra de la cada vez mayor conexión de Zaragoza con el anarquismo catalán. También, la CNT decidió trasladar al Comité Nacional a Zaragoza durante el congreso de 1911, pero la huelga posterior impidió al Comité Nacional desplegar operatividad en la ciudad. En ese mismo año, empezaron a producirse en la ciudad las primeras huelgas promovidas por la CNT, caracterizándose por la violencia y los ataques dirigidos contra los esquiroles. Además, la Federación Local se adhirió a la huelga revolucionaria proclamada por la CNT contra la Guerra de Marruecos, a la que se sumó la UGT también, y que culminó con graves incidentes. A causa de esta huelga, la CNT fue ilegalizada por el gobierno mientras la Federación Local fue suspendida, lo que provocó su debilitamiento en la ciudad con la consecuente disminución del número de huelgas entre 1913 y 1915 mientras aprobaban aplicar el modelo de actuación barcelonés¹³. Durante estos años de reorganización, algunos dirigentes locales emigraron a Barcelona, ejerciendo cargos e influencia en el sindicato barcelonés, como Manuel Buenacasa.

Si el movimiento obrero zaragozano estaba inactivo durante esos años, las huelgas comenzaron a producirse y a extenderse por el resto de Aragón, especialmente en el mundo rural, motivadas por el aumento de la carestía de la vida. En la provincia de Zaragoza, hay que destacar las huelgas en el sector azucarero, sobre todo en el corredor del Ebro y las primeras huelgas de jornaleros. En Huesca, las huelgas fueron realizadas por trabajadores de la construcción, especialmente de infraestructuras como carreteras y túneles, mientras en la capital provincial, se constituía la Federación de Sociedades

¹² CASANOVA, Julián, *Anarquismo y revolución...*, p. 10, op. cit.

¹³En 1913, los anarcosindicalistas zaragozanos decidieron aplicar el modelo de actuación que había en Barcelona, basado en la organización en torno a sindicatos y sociedades obreras de oficio y federaciones locales y regionales. GABRIEL SIRVENT, Pere, "Propagandistas confederales entre el sindicato y el anarquismo. La construcción barcelonesa de la CNT en Cataluña, Aragón, País Valenciano y Baleares", *Ayer*, nº 45 (2002), p. 130.

Obreras en 1913 y al año siguiente se convocaba la primera huelga general¹⁴. Sin embargo, la provincia de Teruel tuvo una escasa organización obrera, teniendo lugar algunas huelgas en minas y fabricas en localidades como Beceite o Hijar. Esta organización de la protesta en el mundo rural aragonés a través de huelgas dio una nueva conciencia a los trabajadores del campo.

3.2 La CNT en Aragón durante la crisis de la Restauración y la dictadura de Primo de Rivera (1916-1931). Etapa de consolidación y clandestinidad.

El aumento de la carestía de la vida durante la Gran Guerra afectó a la capital aragonesa con la exponencial subida de precios mientras una considerable cantidad de campesinos de localidades cercanas emigraba para trabajar en la industria azucarera de la remolacha. En este contexto, la Federación Local se reorganizó y se reactivaron las sociedades obreras de Zaragoza con la celebración de un congreso en febrero de 1916, donde se apostó por seguir la línea de la autonomía sindical y la acción directa. La FLSO agrupaba para entonces a los principales grupos obreros de la ciudad, los albañiles, los trabajadores metalúrgicos y los carpinteros¹⁵.

Durante este año, retornaron las huelgas a la ciudad, produciéndose dos importantes: una huelga de ferroviarios en julio, próximos a la UGT, y otra de metalúrgicos en septiembre, afiliados a la FLSO. Durante la primera huelga, la FLSO apoyó a sus compañeros ferroviarios y organizó un gran mitin al que asistieron los principales dirigentes de UGT, como Francisco Largo Caballero, y CNT, Ángel Pestaña y Salvador Seguí. Ambos sindicatos, los más grandes del país, firmaron un pacto de unión, conocido como “Pacto de Zaragoza”, para convocar una huelga general, siguiendo con la política de alianza entre ambas organizaciones. La huelga de los metalúrgicos mostró el triunfo de las ideas de la Federación Local; se organizaron asambleas entre los obreros para debatir las decisiones a tomar, enfrentándose a la patronal, debido a que tanto esta como las autoridades mantenían una fuerte intransigencia ante las reivindicaciones laborales y una política represiva. Los albañiles siguieron esta táctica en mayo del siguiente año, triunfando nuevamente.

Zaragoza siguió el paro general de 24 horas convocado para el 18 de diciembre de 1916 por ambos sindicatos, ocurriendo fuertes desordenes. La conflictividad continuó en la ciudad con una nueva huelga general en enero de 1917, promovida por la FLSO, en

¹⁴ LUCEA AYALA, Víctor, *El pueblo en movimiento...*, p. 349, op. cit.

¹⁵ *Ibidem*, p. 370.

solidaridad con los obreros metalúrgicos en huelga, la protesta duró varios días y dio lugar a incidentes como la explosión de bombas, tiroteos entre huelguistas y fuerzas del orden y agresiones a esquiroles. Durante este año, destacó el seguimiento de la huelga general revolucionaria convocada por UGT y CNT el 12 de agosto. La Federación Local se adhirió al paro y mantuvo durante una semana la ciudad paralizada. Los enfrentamientos armados entre huelguistas y fuerzas de seguridad tuvieron lugar por toda la ciudad y la represión por parte de las autoridades fue dura, deteniéndose a numerosos sindicalistas y clausurando los centros obreros.

Tras la huelga general de 1917, la conflictividad social creció considerablemente, siendo Zaragoza la provincia con más huelgas de España en 1918¹⁶, y conllevó el incremento de la violencia sindical a través de atentados con pistolas y explosiones de bombas. Además, el movimiento obrero zaragozano decidió unirse a una organización nacional, la CNT, la cual había retomado su actividad en el territorio aragonés en 1916.

La CNT tuvo un desarrollo intenso en Aragón, favorecido por la llegada de numerosos emigrantes rurales que formaron una clase obrera con escasa formación política y traumatizada por la adaptación a las condiciones de vida de la ciudad industrial. Los dirigentes sindicales radicalizaron sus discursos de reivindicación mediante el uso de movimientos de presión de masas, que eran receptivas a estos mensajes radicales, y también por su desengaño con el sistema de la Restauración, el cual no permitía un desarrollo eficaz de la acción política. Además, acudieron a la ciudad importantes dirigentes de la CNT nacional, como Ángel Pestaña, con la intención de fomentar la agitación social existente¹⁷.

Durante el Congreso de la Comedia de 1919, la CNT de Aragón envió a delegados, entre ellos, a destacados dirigentes como Zenón Canudo y Ramón Acín que representaban a 25.477 afiliados entre obreros federados y no federados¹⁸. Zaragoza fue la que más militantes aportó, especialmente su poderoso sindicato azucarero, mientras la presencia del mundo rural fue más escasa, aunque doce pueblos estaban representados en el Congreso. Tras el rechazo a una unificación entre CNT y UGT, se decidió que los sindicatos no federados se adhirieran a una de las dos centrales sindicales. En Aragón, la

¹⁶ CALVO PRAT, David Manuel, “El delito social durante los años del pistolero: evolución e impacto en Aragón (1919-1923)”, *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, nº 34 (2022), p. 76.

¹⁷ TERMES, Josep, *Historia del anarquismo...*, p. 381, op. cit.

¹⁸ De estos, 15.572 eran obreros federados y 8.526 no federados. CASANOVA, Julián, *Anarquismo y revolución...*, p. 12, op. cit.

mayoría se afilió a la CNT. A partir del Congreso, los sindicatos zaragozanos aceptaron el modelo barcelonés de Sindicatos Únicos, aprobado en el Congreso regional de Sants, lo que supuso el abandono de la anterior estructura de oficios. Aunque esta nueva estructura organizativa permitía un mayor crecimiento, continuaba habiendo sociedades obreras en Zaragoza en 1920 por lo que la CNT tenía problemas para implantar los sindicatos únicos. A finales de año, la CNT convocó una huelga general en la ciudad el 24 de noviembre de 1919 que causó la aplicación de duras medidas represivas como la declaración del estado de guerra, la expulsión de los principales dirigentes anarcosindicalistas locales y la creación del Somatén en Zaragoza, al igual que en Barcelona. La conflictividad social se agudizó con el endurecimiento de la actitud de la patronal y la movilización creciente de los obreros, expresándose durante todo el año 1920.

En enero, algunos sectores de la CNT zaragozana, influenciados por el bolchevismo, decidieron asaltar un cuartel militar, mediante la colaboración entre soldados y sindicalistas, como preludio del triunfo de una revolución social. En el cuartel del Carmen, mientras la ciudad sufría un conflicto laboral de albañiles, camareros y tranviarios, un grupo de soldados del 9º Regimiento de Artillería Ligera se amotinó e intentó apoderarse del cuartel durante la noche del 8 de enero, contando con la colaboración en el exterior de varios sindicalistas liderados por Ángel Chueca, un importante dirigente sindical de la CNT local, pero no tenían el apoyo del resto del movimiento cenetista local por lo que actuaban al margen. Rápidamente en la madrugada, el ejército y la Guardia Civil recuperaron el cuartel con un intenso tiroteo, en el que murieron Ángel Chueca y otro sindicalista. Dos días más tarde, un consejo de guerra ejecutó a uno de los cabecillas, el cabo Nicolás Godoy, y a seis soldados¹⁹. Las autoridades declararon el estado de guerra, evitando la convocatoria de una huelga general en protesta por la represión, y desplegaron al Somatén por la ciudad.

La represión acentuó la predisposición violenta del movimiento anarquista, el cual era fuerte, estaba radicalizado y en una situación de semiclandestinidad, por lo que abandonaron la táctica insurreccional en favor del delito social y los atentados individuales. Empezaron a surgir grupos autónomos, al margen de la dirección de la CNT y su estrategia, que realizaron acciones violentas. Entre ellos, se asentó un grupo

¹⁹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *El máuser y el sufragio: orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1999, p. 49.

llamado “Los Justicieros”, que provenían de San Sebastián y lo formaban varios militantes anarquistas, como Buenaventura Durruti. Estos sectores radicales tras el fracaso de la acción revolucionaria de masas hallaron en el pistoleroismo, así como también las autoridades, una alternativa lo que dio inicio a un círculo de violencia con graves atentados mediante asesinatos y estallidos de explosivos y la posterior represión durante 1920.

En agosto, Zaragoza sufría duras huelgas protagonizadas por parte de obreros metalúrgicos y trabajadores de gas y electricidad, causando que la ciudad se encontrase a oscuras. La burguesía organizó unos grupos, denominados de “defensa ciudadana”, para realizar tareas en el mantenimiento de la luz en la ciudad en oposición a la huelga. Sin embargo, el 23 de agosto tres personas participantes en estos grupos fueron asesinadas por grupos de acción anarquistas mientras trabajaban. Los enfrentamientos entre grupos de “defensa ciudadana” y obreros en huelga continuaron a partir de septiembre. Las explosiones de petardos relacionados con las huelgas y los atentados personales, como el realizado contra Hilario Pérez²⁰, continuaron sucediéndose mientras el gobernador decretaba medidas de represión más duras con detenciones masivas, la suspensión del derecho de asociación, la ilegalización de los Sindicatos Únicos y la clausura de los centros obreros locales. En respuesta, la CNT convocó una huelga general en el comercio y la industria. En el curso de la misma, tuvieron lugar atentados, entre ellos, el asesinato del redactor-jefe del *Heraldo de Aragón*, acusado por los anarquistas de incitar a las represalias por los sucesos del Cuartel del Carmen. Como respuesta, la burguesía extendió el Somatén por más pueblos de la provincia de Zaragoza a inicios de 1921. La conflictividad social, la represión gubernamental y la hostilidad de la burguesía debilitaron fuertemente a los Sindicatos Únicos de la CNT, suponiendo un descenso de la violencia entre 1921 y la primavera de 1922.

En febrero de 1922, el sindicato consiguió reorganizarse y, con ello, reaparecieron los grupos de acción anarquistas, los cuales se centraron en atacar a los miembros del recién creado Sindicato Libre. Una debilitada estructura de la CNT apoyó y amparó estos ataques mientras se mantuvo un envío continuo de pistoleros, así como militantes y dirigentes, desde Zaragoza a Barcelona y viceversa. Entre ellos, el grupo de “Los Justicieros” partió hacia Barcelona, donde crearon un nuevo grupo, “Los Solidarios”, que contaba con miembros en Zaragoza. La CNT se desligó de la III Internacional

²⁰ Hilario Pérez era el secretario de la Federación Patronal del Arte de la Madera. *Ibídem*, p. 51.

durante una conferencia secreta en Zaragoza en junio, recobrando la ciudad importancia dentro del anarcosindicalismo nacional. En septiembre de 1922, fue trasladado el Comité Nacional de la CNT a Zaragoza, donde los radicales eran más fuertes para evitar así el control de los moderados.

En Barcelona, fue asesinado el dirigente cenetista Salvador Seguí en marzo de 1923 por lo que la CNT y sus grupos de acción decidieron asesinar a los hombres más notorios de la represión. Según los anarquistas, el arzobispo de Zaragoza, el cardenal Soldevilla, era uno de los que apoyo la represión del movimiento obrero con la justificación de esta. Dos miembros aragoneses del grupo de “Los Solidarios”, Francisco Ascaso y Rafael Torres, fueron acusados de su asesinato el 4 de junio²¹. Este atentado fue el final del ciclo de violencia ocurrido en Zaragoza entre 1917 y 1922, causando 129 actos violentos y 92 víctimas, entre ellas, 23 muertos²². A finales de junio, el recién creado comité regional de CNT de Aragón, La Rioja y Navarra celebró su primer congreso, donde acudieron 42 delegados en representación de 32 sindicatos y 16.000 afiliados. La mayoría de las organizaciones provenían de la ciudad de Zaragoza y muy pocas del mundo rural y campesino. Durante el congreso, la organización definió su ideología, declarándose anarquista, revolucionaria, antipolítica y partidaria de la acción directa y la violencia de autodefensa.²³

Durante estos años, los anarquistas fomentaron la propaganda de sus ideas a través del Centro de Estudios Sociales en Zaragoza. En noviembre de 1919, comenzaron a editar su órgano de expresión, el semanario *El Comunista*, que duró hasta 1920 y alcanzó una tirada de unos 5.000 ejemplares, dirigido por Zenón Canudo y con la presencia de Buenacasa. Además, se publicaron el periódico *El Libertario*, otro órgano del centro, en 1921 y la revista *Voluntad* en 1922, dirigida por José Torres Tribó. Era similar a la revista *Floreal* que publicaron Ramón Acín y Felipe Aláiz en Huesca entre 1919 y 1920. También, destacó la recuperación de *Cultura y Acción*, editado entre 1913 y 1915, y por entonces órgano del comité regional de Aragón, La Rioja y Navarra en 1922, siendo dirigida por Buenacasa o Eusebi C. Carbó y donde colaboraban Francisco Ascaso o Salvador Seguí.

²¹ CALVO PRAT, David Manuel, “Francisco Ascaso y Los Solidarios: una acción continuada”, *Aportes: Revista de historia contemporánea*, nº 99 (2019), p.178

²² GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *El máuser y el sufragio...*, p. 53, op. cit.

²³ GABRIEL SIRVENT, Pere, “Propagandistas confederales...”, p. 132, op. cit.

El golpe de estado del general Primo de Rivera de septiembre de 1923 truncó la recuperación de la CNT en Aragón con la ilegalización de la organización. Escasos días antes, un grupo de dirigentes anarcosindicalistas encerrados en Zaragoza lograron fugarse de la cárcel. Como a nivel nacional, la CNT aragonesa se caracterizó por la inactividad sindical, la clandestinidad y la colaboración en conspiraciones. Los militantes aragoneses sufrieron la represión, con el encarcelamiento de muchos de ellos, o el exilio, donde algunos participaron en la fundación de la FAI en 1927.

3.3 La CNT en Aragón durante Segunda Republica (1931-1936). Conflictividad social e insurrección.

Durante la “dictablanda” del general Berenguer, la CNT se reorganizó en Aragón e hizo dos giras propagandísticas por los pueblos aragoneses entre abril y mayo de 1930. La primera provenía de Barcelona y recorrió la comarca de Valderrobles, destacando entre los oradores Ángel Pestaña, importante dirigente nacional del sindicato. La segunda partió de Zaragoza y se dirigió a Huesca y localidades cercanas, como Ayerbe, estando presente Ramón Acín, el pensador más influyente del anarquismo oscense. En Zaragoza, los sindicatos también fueron reorganizándose y reuniéndose durante el verano. La mala situación económica de la clase obrera provocó las primeras huelgas y conflictos laborales, alentados por los sindicatos de la CNT, como una serie de huelgas en la construcción en noviembre en Zaragoza²⁴. Además, la CNT colaboró en las conspiraciones republicanas, entre ellas, la Sublevación de Jaca, donde Ramón Acín mantuvo a los militares rebeldes en contacto con la organización sindical²⁵, y convocó una huelga general junto a la UGT en su apoyo en todo el país, con especial incidencia en Zaragoza.

Con la proclamación de la Segunda Republica el 14 de abril de 1931, la CNT mantuvo una postura neutral en Zaragoza y, en algunos sectores, esperanzadora con las posibilidades de libertad. Sus sindicatos iniciaron las primeras reivindicaciones con peticiones de reconocimiento de los sindicatos y mejoras laborales. En mayo de 1931, estallaron las primeras huelgas con ocupaciones de fábricas, agravadas por la oposición de la patronal, mientras la UGT adoptó un papel reformista y de defensa del régimen republicano, lo que derivó en conflictos entre ambas centrales sindicales.

²⁴MONTAÑÉS, Enrique, *Anarcosindicalismo y cambio político. Zaragoza, 1930-1936*, Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, 1989, p.38.

²⁵ KELSEY, Graham, *Anarcosindicalismo y estado en Aragón: 1930-1938*, Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, 1994, p. 76.

En el Congreso Extraordinario de junio de 1931 en Madrid, Aragón presentó cierta fortaleza ya que aportó 20.899 afiliados, una cifra similar a los años previos a la dictadura. Zaragoza continuaba predominando dentro de la federación regional con 16.000 militantes, destacando el sindicato de la construcción entre todos los demás por su fuerza, con 5.000 miembros. Mientras, la presencia en el mundo rural era escasa con unos 4.000 afiliados, a excepción de las federaciones comarcales de Albalate de Cinca y Beceite²⁶.

La Huelga nacional en Telefónica durante el verano tuvo como consecuencia la ruptura definitiva entre la CNT y el gobierno republicano. El conflicto se inició por el rechazo de la empresa a aceptar al Sindicato Nacional de Comunicaciones de CNT, cuya sección zaragozana había sido fundada en abril. Esta huelga tuvo fuerte repercusión en Zaragoza, con sabotajes de tendidos eléctricos, y en Huesca, donde la presencia de la CNT era importante, mientras que en Calatayud y Teruel fueron rápidamente derrotados los huelguistas. En Zaragoza, la huelga coincidió con otra de los obreros químicos, lo que supuso la paralización de la ciudad. Las fuerzas de orden reprimieron el paro con disparos a los huelguistas lo que causó la convocatoria de una huelga general por la CNT en septiembre. La huelga general duró varios días y hubo numerosos incidentes por toda la ciudad. Tanto la huelga de Telefónica como la huelga general, radicalizaron a la CNT de Zaragoza.

Huesca era el segundo centro de poder cenetista de Aragón. La CNT tenía el control de todos los sindicatos de la ciudad y también una importante influencia entre la clase media, sobre todo entre los maestros gracias Ramón Acín. En el este de la provincia, la CNT tenía una gran implantación en numerosas localidades de las comarcas del Cinca, Monegros y La Litera, como Binéfar, Fraga o Monzón. Esta zona dotó de importantes militantes y activistas a la organización regional y nacional, como Félix Carrasquer o Felipe Aláiz. Se realizaron intensas acciones propagandísticas que favorecieron la creación de nuevos sindicatos. En Teruel, la CNT tenía sindicatos en varias localidades del Bajo Aragón como Alcañiz, Alcorisa o Valderrobres, en este pueblo ya desde los años 10 y 20. Como en Huesca, también se llevaron a cabo campañas de propaganda que dieron como resultado la creación de nuevos sindicatos y la CNT creó su sección en la ciudad de Teruel en julio de 1931²⁷. En ambas provincias, los afiliados eran pequeños

²⁶ CASANOVA, Julián, *Anarquismo y revolución...*, p. 24, op. cit.

²⁷ KELSEY, Graham, *Anarcosindicalismo y estado...*, p. 121, op. cit.

campesinos que necesitaban otros trabajos para sobrevivir ya que, a pesar de existir algunas industrias como azucareras y minas, los trabajadores poseían pequeñas propiedades agrícolas. En otras localidades, los sindicatos eran pequeños o sufrían impedimentos para legalizarse o existir. Además, otro factor de expansión de las ideas anarquistas fue el retorno de trabajadores emigrados a Barcelona a sus pueblos de origen en estas zonas. En la provincia de Zaragoza, la presencia era escasa en las zonas rurales salvó en algunas localidades como Calatayud o Epila, donde había una azucarera.

La conflictividad social tras la ruptura entre CNT y gobierno se acrecentó y se produjeron invasiones de tierras de carácter anarcosindicalista en las provincias de Huesca y Teruel en septiembre y octubre²⁸. También, hubo huelgas generales en las ciudades de Zaragoza, con numerosos incidentes, y Huesca, causada por la represión en una manifestación, en diciembre²⁹. Los dirigentes más viejos y moderados fueron desplazados por otros más jóvenes y radicales. La insurrección anarquista de enero de 1932 no tuvo repercusión en Zaragoza capital, donde se desconvocó la huelga, pero sí en varios pueblos aragoneses como Belver de Cinca y Binéfar, donde se decretó una huelga general y hubo sabotajes; Alcorisa, con la colocación de explosivos; o Castel de Cabra, donde ocurrieron los hechos más importantes. En el pueblo, los insurrectos tomaron el ayuntamiento y quemaron la documentación de los archivos municipales, siendo enviado el ejército a reprimirles. La represión provocó numerosos detenidos en estos pueblos y la noticia de la deportación de varios dirigentes cenetistas causó la convocatoria de una huelga general el 15 de febrero. En Zaragoza, dicha huelga se desarrolló con numerosos enfrentamientos entre huelguistas y guardias que culminaron con la muerte de cuatro personas³⁰.

Las autoridades locales ilegalizan la CNT de Zaragoza lo que aumentó la oposición de esta hacia ellas, dándole la clandestinidad más combatividad y impidiendo que las desavenencias en el comité nacional afectaran a la organización local. El sindicato de la construcción fue adquiriendo más importancia dentro de la CNT local porque era el más numeroso y radical, destacando entre sus dirigentes Joaquín Ascaso. El problema del paro favoreció el crecimiento de la conflictividad ya que bastantes parados tenían tiempo para colaborar en huelgas, manifestaciones, mítines o sabotajes. Durante el

²⁸ CASANOVA, Julián, *De la calle al frente...*, p. 39, op. cit.

²⁹ KELSEY, Graham, *Anarcosindicalismo y estado...*, pp. 124-125, op. cit.

³⁰ CASANOVA, Julián, *De la calle al frente...*, pp. 104-106, op. cit.

verano, fueron enviados guardias a detener a muchos militantes cenetistas ante la posibilidad de convocar próximas huelgas. Entre octubre y diciembre, el sector de la construcción declaró una huelga que se saldó con una victoria de los trabajadores, obteniendo una jornada laboral de 44 horas semanales a pesar de los intentos del gobernador de romper la huelga y reprimirla. Durante el siguiente año, trabajadores de otros sectores reclamaron la misma jornada laboral y ocurrieron huelgas en Zaragoza y Huesca³¹. En esta provincia, los sindicatos de la CNT estaban cerrados en numerosos pueblos, donde tenía arraigo la organización, a finales de 1932; mientras en Teruel, la militancia sufría las consecuencias de la insurrección de enero con muchos miembros aún en la cárcel.

La insurrección de enero de 1933 no afectó a Aragón. El gobernador ordenó la detención de los principales dirigentes sindicales de la CNT de Zaragoza el 1 de enero, aunque estallaron bombas en algunos pueblos de Huesca³². A pesar de la cada vez mayor debilidad de la CNT a nivel nacional, la CNT tuvo un resurgimiento en Aragón por varios motivos. Uno fue el impulso de la creación de grupos libertarios en las comarcas durante 1933, conformados por jóvenes que desarrollaban propaganda de carácter anarquista y organizaban festivales libertarios y reuniones comunales, conocidas como “giras campestres”³³. Formaron una “contra-cultura” y crearon teatros, ateneos y escuelas racionalistas en los pueblos, y ciudades, con el objetivo de educar a los trabajadores analfabetos. Algunos sindicatos rurales ofrecían clases nocturnas para los habitantes que no podían asistir a la escuela por tener que trabajar.

Los dirigentes de Zaragoza mantenían un sindicalismo radical, independiente y tradicional proveniente de los años 10 que no estaba dividido ya que muchos dirigentes se declaraban neutrales y tenían al sindicato cohesionado, permitiendo recuperar la importancia que tuvo a inicios de la República. En el mundo rural, el fracaso de la reforma agraria aumentó el malestar. La CNT lo aprovechó y creó nuevos sindicatos en pueblos de las Cinco Villas, los valles del Jalón y el Jiloca, las Cuencas Mineras y la ribera del Ebro. También, tuvo lugar una fuerte conflictividad social como las huelgas de los trabajadores de la recogida de la aceituna, organizados por la CNT, en Alcañiz.

³¹ KELSEY, Graham, *Anarcosindicalismo y estado...*, p. 173, op. cit.

³² Como en Belver de Cinca y Robres. CASANOVA, Julián, *De la calle al frente...*, p. 109, op. cit.

³³ KELSEY, Graham, *Anarcosindicalismo y estado...*, p. 188, op. cit.

La CNT aprobó la vía insurreccional a propuesta del delegado regional de Aragón durante un pleno en Madrid en octubre de 1933. La federación aragonesa estaba dispuesta a llevar a cabo la revolución frente a otras regiones de España por lo que el Comité Nacional se trasladó a Zaragoza. En noviembre, se organizó un comité revolucionario para preparar la insurrección en un nuevo pleno en Zaragoza, decidiendo como inicio de la revuelta el fin de las elecciones generales. La insurrección de diciembre de 1933 fue la que más repercusión tuvo en Aragón. El gobernador de Zaragoza ordenó el cierre de los centros de la CNT y la detención de decenas de sindicalistas como medidas preventivas el 8 de diciembre pero los enfrentamientos se iniciaron ese día. Durante cuatro días, la ciudad se paralizó por la huelga y los tiroteos entre huelguistas y fuerzas del orden. En las localidades de Albalate, Belver de Cinca, Beceite, Mas de las Matas y Valderrobles, se declaró el comunismo libertario mientras ocurrían incidentes en numerosos pueblos aragoneses. En estas localidades, la abstención se había notado durante las elecciones. El 14 de diciembre el ejército tuvo que intervenir, lo que supuso el fin de la insurrección. Fue la más sangrienta con 89 muertos, bastantes heridos y centenares de detenidos, que acrecentaron la superpoblación en las cárceles³⁴.

A pesar de la dura represión y del estado de clandestinidad, los jóvenes militantes mantenían la organización fuerte en Zaragoza mediante el apoyo financiero al sindicato y a los militantes presos. La fuerza de la CNT se notó durante la huelga general de abril y mayo de 1934 en colaboración con la UGT, que junto a la insurrección de diciembre fueron las huelgas más importantes del periodo republicano. Las causas de esta larga huelga fueron la no readmisión de dependientes ugetistas tras una huelga y la ilegalización de la CNT y el encarcelamiento de sus miembros. Durante 36 días, ambos sindicatos mantuvieron una dura huelga general indefinida, aunque no paralizó la ciudad ya que obreros protegidos por la policía trabajaron en el transporte público. Los sabotajes, las bombas y los tiroteos contra los esquiroles fueron constantes mientras las autoridades enviaban más guardias, ordenaban detenciones masivas e intentaban negociar con la UGT para poner fin a la huelga. Ambas centrales sindicales, que querían la expulsión de los esquiroles y la readmisión de sus militantes, no cedieron y, ante el endurecimiento del conflicto, enviaron a sus hijos a otras ciudades como Barcelona, Logroño o Madrid. La huelga finalizó con un pacto entre el gobierno y los sindicatos

³⁴ CASANOVA, Julián, *De la calle al frente...*, pp. 117-123, op. cit.

que lograron la readmisión de los trabajadores despedidos, pero no el despido de los esquiroles. A pesar de las escasas victorias materiales, fue una moral que significó la derrota de las autoridades ante los sindicatos³⁵.

La alianza con la UGT fue efímera ya que una huelga en los transportes la rompió, lo que provocó que la CNT no participara en la revolución socialista de octubre en Aragón y Zaragoza. Sin embargo, convocó una huelga general contra la represión en noviembre en Zaragoza pero fue poco secundada por el resto de las regionales de la CNT. Una huelga en el metal contra el empeoramiento de las condiciones laborales fracasó y hubo detenciones masivas. La represión constante contra los militantes liberados en Zaragoza y los pueblos debilitó a la organización, que se mantuvo a la defensiva. Durante los años del Bienio Negro, reapareció el pistolero con atentados contra los miembros de la represión³⁶ y, especialmente, la violencia en las huelgas contra esquiroles con la aparición de sindicatos amarillos, como el Sindicato de Defensa Proletaria o la Confederación de Obreros Nacional-Sindicalistas³⁷. La CNT fue legalizada a inicios de 1936, aunque en algunos pueblos de Huesca sus centros sindicales no se habían abierto, y creció en la provincia de Zaragoza.

Tras la victoria del Frente Popular, la regional aragonesa celebró un congreso, donde se dio importancia al desarrollo de la organización en el mundo rural a través de campañas de propaganda por los pueblos y comarcas. En mayo de 1936, la CNT celebró su segundo Congreso Extraordinario en Zaragoza, donde se decidió la reunificación de la organización con la entrada de los Sindicatos de Oposición y la apuesta por la política sindical de reclamaciones laborales. Aragón aportó 29.642 afiliados, Zaragoza continuaba con su predominio con 18.000 afiliados, pero en el resto del territorio había más de 10.000 militantes agrupados en 100 sindicatos³⁸. Las campañas de propaganda habían tenido éxito al extender la organización en el mundo rural como mostró este congreso y algunos sindicatos rurales estaban organizados por trabajadores industriales, no solo por campesinos³⁹. Sin embargo, las dos federaciones comarcales más poderosas, Cinca y Valderrobles, tenían a sus sindicatos desorganizados y desarticulados tras la represión por su participación en las insurrecciones anarquistas de 1933. La CNT estaba

³⁵ MONTAÑÉS, Enrique, *Anarcosindicalismo y cambio político...*, pp.109-113, op. cit.

³⁶ Como el atentado fallido contra el director de la prisión de Zaragoza. KELSEY, Graham, *Anarcosindicalismo y estado...*, p. 300, op. cit.

³⁷ Un ejemplo fue el asesinato del presidente de SDP en 1935. *Ibidem*, pp. 302-305

³⁸ CASANOVA, Julián, *Anarquismo y revolución...*, pp. 26-27, op. cit.

³⁹ KELSEY, Graham, *Anarcosindicalismo y estado...*, p. 300, op. cit.

fuertemente implantada en las ciudades de Zaragoza, donde su sindicato más numeroso seguía siendo el de la construcción, y Huesca y en las zonas rurales del Bajo Aragón turolense, las comarcas de Alcañiz y Valderrobles, y el este de la provincia de Huesca, las comarcas de Barbastro, Fraga y Sariñena.

A pesar de la victoria del Frente Popular, las huelgas prosiguieron y crecieron en algunas zonas, como Teruel, por la mala situación económica. El retroceso industrial de Zaragoza y el incumplimiento de las medidas por parte del gobierno y la patronal favorecieron el aumento del malestar y la conflictividad, lo que ayudó a la recuperación de la CNT zaragozana en algunos sectores desorganizados gracias a su política de reivindicaciones laborales y económicas, marcadas por cierto radicalismo. Zaragoza, como el resto del país, se encontraba en medio de la huelga en el ferrocarril de CNT y UGT cuando se produjo el golpe de estado del 18 de julio de 1936.

3.4 La CNT en Aragón durante la Guerra Civil (1936-1939). Revolución y guerra.

El 18 de julio de 1936 hubo un golpe de estado contra la República por parte de un sector de los militares que sumió al país en una guerra civil. La CNT aragonesa sufrió los efectos del pronunciamiento militar. En Zaragoza, la CNT y la UGT convocaron una huelga general para el día 19 y reclamaron la entrega de armas al gobernador civil, pero las fuerzas de seguridad y el ejército se alzaron e iniciaron una fuerte represión de los sindicalistas de la ciudad y también de republicanos e izquierdistas. En Huesca y Teruel, ocurrió lo mismo y rápidamente quedaron bajo control de los militares sublevados. En Calatayud y Jaca, la rebelión triunfó también con la sublevación de sus guarniciones militares, aunque hubo resistencia por miembros de los sindicatos, incluidos cenetistas. La única excepción fue Barbastro, donde había un sindicato poderoso de la CNT, ya que su guarnición se mantuvo fiel a la República. Desde las localidades sublevadas, se enviaron columnas de soldados y guardias civiles a localidades y comarcas con fuerte presencia sindical de CNT y UGT como La Almunia, el Bajo Aragón, las Cinco Villas o localidades cercanas a Calatayud. En algunos pueblos de Huesca y Teruel, los guardias civiles sublevados estaban sitiados por sindicalistas y republicanos hasta que llegaron tropas militares rebeldes o las milicias de Cataluña⁴⁰. Rápidamente, casi todo Aragón quedó en poder de los sublevados.

En las vecinas Cataluña y Valencia, el alzamiento había fracasado y se crearon milicias formadas por campesinos, obreros y guardias y militares leales con el objetivo de

⁴⁰ CASANOVA, Julián, *Anarquismo y revolución...*, pp. 90-93, op. cit.

recuperar Zaragoza. Muchas milicias fueron organizadas por la CNT e iniciaron la conquista de Aragón a partir del 24 de julio. Las milicias atacaron la región a través de ambas orillas del río Ebro y por Monzón y recuperaron numerosos pueblos del Aragón oriental con la ayuda de militantes cenetistas locales que habían huido⁴¹. Mientras se reconquistaba Aragón, los sublevados comenzaron a fusilar a los militantes y dirigentes encarcelados de la CNT y del resto de organizaciones republicanas, como Ramón Acín. El frente pronto se estancó a pocos kilómetros de las capitales provinciales y Aragón quedó dividido en dos. En la zona republicana, estaban las comarcas agrarias, a excepción de algunos núcleos mineros, y con mayor implantación cenetista.

Las milicias carecían de militantes aragoneses al mando, excepto Saturnino Carod⁴², y necesitaban alimentarse, recurriendo a los pueblos liberados para obtener abastecimiento. Algunas columnas cenetistas en el frente aragonés fueron las columnas “Ortiz”, “Durruti” o “Ascaso”. En los pueblos, surgieron comités de defensa o revolucionarios tras derrotar a los rebeldes. En los lugares con sindicato de la CNT, los comités fueron dirigidos por campesinos emigrantes que volvían de Barcelona, dirigentes huidos de la CNT aragonesa o militantes aragoneses ligados a las ideas radicales del sindicalismo catalán, mientras las milicias crearon los comités y sindicatos donde no había presencia cenetista anterior⁴³. Las milicias y comités comenzaron a expropiar e incautar casas, edificios y tierras de fascistas, clérigos y propietarios, muchos fusilados, huidos o que las habían abandonado. Durante la implantación de las milicias y los comités, se produjo una fuerte represión hacia el clero, que sufrió gravemente, los propietarios y las personas presuntamente ligadas con la sublevación. La justicia revolucionaria fue impartida por estos comités locales y los comités de guerra milicianos, estableciendo la CNT Grupos de Investigación para mantener el Orden Público.

El 29 de agosto se celebró el primer Pleno de Sindicatos de la CNT en Caspe con el objetivo de coordinar las transformaciones que estaban ocurriendo en el territorio y contener a los “incontrolados”. Se decretó la abolición del trabajo asalariado, la propiedad privada y el dinero y se permitió el acceso libre de los campesinos a la colectivización, conformada por las tierras incautadas y comunales, dando cierta libertad al pequeño labrador. Durante un Pleno extraordinario de sindicatos de CNT de

⁴¹ *Ibidem*, pp. 94-95.

⁴² CASANOVA, Julián, *De la calle al frente...*, p. 169, op. cit.

⁴³ CASANOVA, Julián, *Anarquismo y revolución...*, pp. 119-120, op. cit.

Aragón en octubre en Bujaraloz, el Comité regional junto a los sindicatos decidieron la formación de un Consejo Regional de Defensa con la intención de administrar la economía, la cultura y la guerra de la zona republicana ya que las milicias estaban requisando en los pueblos y arruinándolos. Las milicias lograron imponerse y el Consejo no controló lo relacionado a la guerra. En Alcañiz, el Comité regional fijó en Fraga la residencia de este Consejo y se crearon siete departamentos y una presidencia, ocupados exclusivamente por militantes de la CNT de Aragón. Los departamentos fueron Justicia y Orden Público, Agricultura, Información y Propaganda, Transportes y Comercio, Instrucción Pública, Economía y Abastos y Trabajo⁴⁴. Muchos de sus dirigentes provenían de los sindicatos industriales de Zaragoza como su presidente Joaquín Ascaso, dirigente de la construcción, y fueron ellos quienes tomaron las decisiones relativas al campesinado. Además, publicaron un boletín para difundir las actividades de los departamentos e iniciaron una intensa labor propagandística en los pueblos.

El Consejo de Aragón se encontró pronto con la oposición de los partidos y sindicatos del Frente Popular, por ser exclusivamente anarquista y no estar subordinado al gobierno republicano; también de la Generalitat de Cataluña, que tenía intenciones de controlar el Aragón oriental y el Consejo se lo impedía; y, por último, de algunos dirigentes de CNT, que consideraban que el Consejo iba en contra del ideario anarquista. El Gobierno republicano no reconocía al Consejo como poder legal del Aragón republicano. Finalmente, en diciembre, reconoció legalmente al Consejo de Aragón y este incluyó miembros del Frente Popular al mando de los departamentos aunque los principales continuaban en poder de la CNT aragonesa, seis departamentos fueron para la CNT y otros seis para el Frente Popular⁴⁵. La sede se trasladó a Caspe hasta su disolución y el Consejo comenzó a realizar transacciones comerciales con la exportación e importación de productos. El departamento de Economía y Abastos se

⁴⁴ Dirigidos por Adolfo Ballano, José Mavilla, Miguel Jiménez, Francisco Ponzán, José Alberola, Adolfo Arnal y Miguel Chueca respectivamente. *Ibidem*, p. 134.

⁴⁵ Para la CNT, los departamentos de Presidencia, Orden Público, Información y Propaganda, Agricultura, Trabajo, Economía y Abastos y Transportes y Comunicaciones. El Frente Popular obtenía Justicia, Hacienda (Izquierda Republicana), Cultura, Obras Públicas (UGT), Sanidad y Asistencia Social, Industria y Comercio (PCE) y Secretario General (Partido Sindicalista). *Ibidem*, p. 141.

encargó de controlar el precio de estos productos y de suministrarlos a los pueblos mediante los comités municipales y las colectividades⁴⁶.

El reconocimiento supuso un cambio a nivel municipal, la sustitución de los comités revolucionarios locales por consejos municipales. De los 400 consejos, 175 estaban controlados por la CNT, especialmente en las comarcas de Cinca y Valderrobles⁴⁷. El Consejo creó una Junta de Seguridad en enero de 1937, organizada en comarcas y conformada por un Gabinete Central de Investigación, una Comisaria General, tres delegaciones provinciales y 37 comisarias⁴⁸. Las fuerzas policiales del Consejo tuvieron enfrentamientos con milicianos, los cuales querían requisar cosechas y controlaban forzosamente muchos pueblos.

Las colectividades siguieron sin estar coordinadas meses después de comenzar la guerra, por lo que surgió la Federación Regional de Colectividades durante el primer Congreso de Colectividades de Aragón en febrero de 1937. La nueva organización quiso crear una Caja Regional, encargada de suministrar los productos básicos a las colectividades y de limitar los intercambios comerciales del Consejo, el cual comenzaban a seguir críticas por parte de anarquistas aragoneses al Consejo. En el Congreso, estuvieron presentes 456 delegados de 275 colectividades que representaban a 141.430 colectivistas⁴⁹. En las colectivizaciones, el trueque y el intercambio de productos fueron muy frecuentes mientras el dinero solía utilizarse para las exportaciones e importaciones del Consejo, y se permitió la libre elección a ingresar en ellas, una idea defendida por los anarquistas, aunque hubo ingresos forzosos en algunas colectividades, especialmente en las creadas por las milicias. La presencia de mujeres en las colectivizaciones y los comités de la CNT fue bastante escasa ya que se dedicaban al hogar y el trabajo de la tierra. Ambas organizaciones, el Consejo y la Federación, causaron tensión en las federaciones comarcales de CNT por controlar las colectividades, pero los campesinos y las colectividades solían recurrir al departamento de Agricultura del Consejo para solucionar sus problemas. El Consejo y los comités municipales realizaron intervenciones en los precios con el fin de evitar la especulación y crearon cooperativas para distribuir los productos entre los campesinos colectivistas.

⁴⁶ CASANOVA, Julián, "Campesinado y colectivizaciones en Aragón: la lucha por el control de la revolución", *El sueño igualitario: campesinado y colectivizaciones en la España republicana, 1936-1939*, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, 1988, pp. 53.

⁴⁷ CASANOVA, Julián, *Anarquismo y revolución...*, pp. 155, op. cit.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 170.

⁴⁹ CASANOVA, Julián, "Campesinado y colectivizaciones...", pp. 54.

Además, continuaban pagándose salarios según el oficio porque la abolición del dinero total era inviable realizarla en la práctica.

Durante el primer año de guerra, el Consejo incumplió los decretos aprobados por el ministerio de Agricultura, dirigido por el dirigente comunista Vicente Uribe, pero aprobó un decreto de legalización de las colectividades en junio de 1937, apoyado por la CNT. Desde Aragón, se tomó con prudencia este decreto ya que se defendía la legalidad republicana pero también las colectividades desde la CNT de Aragón. En la cosecha de 1937, los problemas aumentaron para el Consejo ya que el Departamento de Agricultura quería controlar la mano de obra, debido a la escasez de hombres por los llamamientos al frente⁵⁰. Ante el aumento de críticas hacia la colectivización, la CNT y el Consejo intentaron simplificar la normativa de las colectividades para extenderlas en los pueblos, mientras algunas federaciones comarcales estaban dispuestas a abandonar las colectividades y regresar a la propiedad individual. La oposición aprovechó estos problemas para atacar al Consejo y a las colectividades.

Los principales opositores en Aragón eran los comunistas, los republicanos, los socialistas y un grupo anarquista, “Los Amigos de Durruti”. Los republicanos tenían presencia en los pueblos pero carecían de organizaciones campesinas y periódicos y sufrían fugas hacia el PCE. Eran benevolentes con la CNT en Aragón pero críticos desde el gobierno. El PCE creció y se organizó lentamente ya que bastantes dirigentes sobrevivieron al golpe. Criticaron a los anarquistas por los problemas en las milicias y, después de mayo de 1937, al Consejo. Los socialistas sufrieron una fuerte represión porque las zonas de predominio socialista cayeron en el lado sublevado. Defendieron la colectivización pero eran contrarios al control exclusivo de las colectividades, realizando fuertes críticas. Desde el anarquismo, las críticas provinieron del grupo “Los Amigos de Durruti”, el cual tenía presencia en el sector del frente de Gelsa y contaba con apoyo en Aragón, tanto desde comités como el de Belver de Cinca o en Pina de Ebro hasta de grupos en el frente⁵¹. Eran críticos con la militarización de las milicias en el frente de Aragón en abril de 1937 y con el colaboracionismo de la CNT con el gobierno. Los sucesos de mayo aceleraron las críticas hacia el Consejo.

⁵⁰ Entre ellos, varios consejeros fueron al frente a luchar. CASANOVA, Julián, *Anarquismo y revolución...*, p. 211, op. cit.

⁵¹ *Ibidem*, p. 245.

En Aragón, ocurrieron incidentes en mayo de 1937. Entre 1.500 y 2.000 milicianos abandonaron el frente y se dirigieron hacia Barcelona, pero, en Lérida, acordaron retornar al frente tras negociar con las fuerzas de seguridad. Además, grupos de soldados de la 25 División, de control cenetista, provenientes del frente se establecieron en el Matarraña ante un posible ataque gubernamental y, según ellos, para defender a los pueblos y colectividades atacados por la policía. En Aragón, tuvieron lugar asaltos a los cuarteles y puestos fronterizos en Barbastro, Benasque y Binefar por parte de hombres armados de la CNT y la FAI y del Consejo. También, hubo acusaciones y denuncias de comunistas y socialistas por enfrentamientos y asesinatos en algunos pueblos⁵². A pesar de que el Consejo realizó informes para comprobar la veracidad de los hechos sucedidos y numerosos comités y dirigentes se mantuvieron fieles a la política conciliadora de CNT, las organizaciones del Frente Popular atacaron al Consejo, teniendo escasa confianza en él, mientras la CNT de Aragón defendió al Consejo y criticó la política colaboracionista de la CNT nacional. El Consejo accedió a disolver el departamento de Orden Público. En agosto, el resto de organizaciones del Frente Popular pidieron la disolución del Consejo debidos a la censura de los periódicos del PCE por el Consejo y con el beneplácito de presidente de la República, Manuel Azaña, quien sentía una fuerte animadversión hacia los anarquistas.

Finalmente, el gobierno republicano cesó a Ascaso y al resto de miembros cenetistas tras firmar el decreto de disolución del Consejo de Aragón el 11 de agosto de 1937⁵³. En los días previos, había sido trasladada la XI división, comandada por el dirigente comunista Enrique Lister, al frente de Aragón ante la realización de una próxima ofensiva. Esta división junto a unidades policiales permitieron al gobierno restaurar el poder y realizó la detención de Ascaso, el cual fue posteriormente liberado y marginado. La represión causó la detención de los principales dirigentes colectivistas así como de numerosos militantes de la CNT mientras los consejos municipales fueron suprimidos y reemplazados por comisiones gestoras y delegados gubernativos en las comarcas. En las comarcas de mayor implantación anarquista, los delegados gubernativos fueron comunistas como en Albalate de Cinca, Alcañiz o Valderrobles. Los campesinos que no creyeron el colectivismo rápidamente abandonaron las colectividades y los problemas con las nuevas gestoras limitaron la resistencia desde las colectividades, que se encontraron desorganizadas ante la desaparición del Consejo y sus órganos.

⁵² *Ibidem*, pp. 254-257.

⁵³ *Ibidem*, p. 269.

Durante los meses siguientes, ocurrieron fuertes ofensivas en Aragón como las batallas de Belchite y Teruel, donde lucharon bastantes soldados cenetistas. Con la ofensiva franquista de Aragón, las tropas rebeldes ocuparon todo el territorio aragonés en marzo de 1938 tras caer todo el frente lo que significó el fin de la Guerra Civil y de la CNT en Aragón y el inicio de la represión por parte de los sublevados. La CNT aragonesa reorganizó comités en Barcelona y Valencia hasta el fin de la guerra. Como el resto del anarquismo nacional, los militantes anarquistas aragoneses tuvieron que hacer frente a un duro exilio, a la represión franquista o en la lucha clandestina a través de la guerrilla en los montes, como la red pirenaica del anarquista Francisco Ponzán.

4. Conclusiones

La primera conclusión es que el poder de la CNT en Aragón no solo destacó durante la Guerra Civil con las colectividades agrarias y la formación del Consejo de Defensa de Aragón. La federación aragonesa tuvo momentos de fortaleza sindical y movilización social en Aragón, y especialmente en Zaragoza, durante la crisis de la Restauración y la Segunda Republica aunque su momento de esplendor fue durante la guerra. A veces, este poderío regional contrastaba con un detrimento de la organización a nivel nacional. Un ejemplo claro fue la huelga general de 1934 en Zaragoza, cuando la CNT y la UGT mantuvieron la ciudad paralizada durante más de treinta días mientras la CNT nacional se encontraba fuertemente debilitada.

La siguiente conclusión es que, a pesar del predominio zaragozano en la organización regional, existieron otras zonas de Aragón con bastante influencia cenetista. La federación local zaragozana de la CNT fue la más numerosa e influyente dentro de la regional aragonesa desde los años 10 hasta los 30. Incluso, fue importante durante la colectivización agraria y el Consejo de Aragón ya que numerosos de dirigentes del Consejo provenían de Zaragoza tras haber huido de la represión de los sublevados. Sin embargo, la CNT aragonesa tuvo presencia en zonas rurales, especialmente en los años 30. Zaragoza no fue el único lugar fuerte del anarcosindicalismo en Aragón. Durante la Segunda Republica, hubo dos zonas donde el anarquismo tuvo fuerza, Huesca y el este de su provincia y el Bajo Aragón turolense. La CNT mantuvo sindicatos muy numerosos en las localidades de esas zonas gracias a varios motivos, como el retorno de emigrantes desde Barcelona, los cuales estaban influenciados por el anarquismo y lo difundieron por sus localidades natales.

Otra conclusión es la importancia del mundo rural aragonés en la CNT en los años previos a la guerra. Hay que destacar la situación de los sindicatos anarcosindicalistas en los pueblos aragoneses en los meses previos al golpe de estado. Desde la federación regional, establecida en Zaragoza, se fomentó la propaganda en las aéreas rurales mediante giras propagandísticas de dirigentes importantes, tanto regionales como nacionales. Estas campañas dieron sus resultados cuando en el Congreso Extraordinario de Zaragoza en 1936, acudieron representantes de un centenar de sindicatos rurales procedentes de toda la geografía aragonesa. Los militantes y dirigentes de estos sindicatos rurales se convirtieron durante la guerra en los dirigentes y en la base campesina de las colectividades que se produjeron en el Aragón republicano.

La siguiente conclusión es la pervivencia del anarquismo como fuerza principal del movimiento obrero tras la Primera Guerra Mundial. El principal motivo fue que la CNT se convirtió en la organización a la que podrían recurrir los trabajadores en busca de reivindicaciones laborales. Su política de “acción directa” fue efectiva para alcanzar mejoras en las condiciones de trabajo lo que favoreció el apoyo de la clase obrera al anarcosindicalismo después de la Gran Guerra. La CNT alcanzó sus mayores cuotas de afiliación y poder cuando se concentró en reclamar derechos laborales como durante los años finales de la década de los años 10, en 1931 o en 1936. En cuanto la CNT decidió llevar a la práctica la idea anarquista de revolución social o atacar al Estado, el sindicato se debilitó enormemente como en la época del pistolismo barcelonés de inicios de los años 20 o la etapa insurreccional de la Segunda Republica. La manipulación electoral del sistema del régimen de la Restauración, la pobreza y las malas condiciones de vida del proletariado permitieron una recepción positiva de las ideas radicales anarquistas de una CNT que se consideraba como antipolítica y quería cambiar la sociedad.

La última conclusión es que la CNT aragonesa tuvo una línea independiente a la organización nacional. El papel del sindicato en la Segunda Republica y la Guerra Civil en Aragón es una muestra de contraste con la CNT nacional. También, en los años 20, hubo diferencias como la sublevación del cuartel del Carmen, un suceso único dentro del anarcosindicalismo de esos años. Mientras el sindicato a nivel nacional se encontraba debilitado y dividido durante la Republica, la CNT zaragozana no sufrió los problemas internos de divisiones y escisiones mientras mantenía una dura lucha sindical contra la burguesía local y realizaba intensas campañas de propaganda en los pueblos aragoneses. En la Guerra Civil, la CNT aragonesa tenía una situación diferente al resto del país, controlaban el poder de todo el Aragón republicano a través del Consejo y debían de ceder puestos a los representantes de los partidos políticos del Frente Popular. En el otro lado, se encontraba una CNT que había cedido el poder al Frente Popular y tenía que entrar a formar parte de un gobierno. La presencia de milicias armadas y el control del poder permitieron a la federación aragonesa aplicar de una forma más extensa y eficaz la colectivización agraria frente a otras federaciones regionales.

Sin embargo, la federación aragonesa tuvo momentos de similitud con la línea de la organización nacional. Algunos de ellos son el seguimiento de las diferentes convocatorias de huelgas generales en todo el país o el apoyo a la línea insurreccional durante la Segunda Republica. La CNT aragonesa colaboró mediante mítines y piquetes

en conseguir que los paros o insurrecciones resultaran triunfantes en la ciudad a pesar de sufrir medidas preventivas de represión como arrestos o cierres de los centros sindicales. El mejor ejemplo es la firma de alianza entre la CNT y UGT en Zaragoza, donde se acordó la convocatoria de una huelga general de 24 horas en los meses siguientes y el sindicalismo local ayudó en conseguirla. Dicha huelga fue seguida por los sindicatos locales, entre ellos la FLSO, cada vez más cercana a los planteamientos anarcosindicalistas.

La federación regional de la CNT fue importante desde su fundación en el movimiento obrero aragonés, no solo durante la Guerra Civil, y siguió una línea independiente respecto a la CNT nacional en numerosos momentos, aunque siguió la línea de la organización cuando fue necesario. Además, no estuvo localizada exclusivamente en la ciudad de Zaragoza, donde estaba la mayoría de la industria de Aragón, sino que tuvo representación sindical en los trabajadores de otras ciudades y de las zonas rurales, incluso entre el campesinado pobre.

5. Bibliografía

- BEL CALDÚ, Pedro J., “Revolución anarquista y justicia popular en el Bajo Aragón (1936-1937)”, *Al-qannis: Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz*, nº 13 (2019), pp. 49-60.
- CALVO PRAT, David Manuel, “El delito social durante los años del pistolero: evolución e impacto en Aragón (1919-1923)”, *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, nº 34 (2022), pp. 54-86.
- ... - “Francisco Ascaso y Los Solidarios: una acción continuada”, *Aportes: Revista de historia contemporánea*, Año nº 34, nº 99 (2019), pp. 151-192.
- CASANOVA, Julián, *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1937*, Crítica, Barcelona, 2006.
- ... - *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*, Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, 2007.
- ... - “Campesinado y colectivizaciones en Aragón: la lucha por el control de la revolución”, en Julián Casanova (comp.), *El sueño igualitario: campesinado y colectivizaciones en la España republicana, 1936-1939*, Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, 1988, pp. 47-60.
- ... - *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España*, Crítica, Barcelona, 2010.
- ... - *Republica y guerra civil*, col. Historia de España, dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares, vol.8, Crítica y Marcial Pons, Barcelona y Madrid, 2007.
- ... - (coord.), *Tierra y libertad: cien años de anarquismo en España*, Crítica, Barcelona, 2012.
- DÍAZ SORO, Javier, “Cultura anarquista en Mas de las Matas. La escuela racionalista del Ateneo Libertario (1933)”, *Al-qannis: Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz*, nº 13 (2019), pp. 25-48.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *Gente de orden: Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera 1923-1930. T. I, La política*, Caja de Ahorros y Montes de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza, 1995.
- FREÁN HERNÁNDEZ, Óscar, “El anarquismo español: luces y sombras en la historiografía reciente sobre el movimiento libertario”, *Ayer*, nº 84 (2011), pp. 209-223.
- GABRIEL SIRVENT, Pere, “Propagandistas confederales entre el sindicato y el anarquismo. La construcción barcelonesa de la CNT en Cataluña, Aragón, País Valenciano y Baleares”, *Ayer*, nº 45 (2002), pp. 105-146.
- GARCÍA FRANCÉS, Enrique, *Diario de una ciudad libertaria. Zaragoza 1871-1936*, Ara Cultural, Zaragoza, 2014.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, “Actitudes revolucionarias y contrarrevolucionarias en la crisis de la Restauración (1917-1923)”, en *El máuser y el sufragio: orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1999, pp. 19-104.
- KELSEY, Graham, *Anarcosindicalismo y estado en Aragón: 1930-1938*, Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, 1994.

- LASMARÍAS ABELLÁN, Daniel, “Carlismo, anarquismo y otras formas tradicionales de rebeldía campesina en Albalate del Arzobispo”, *Al-qannis: Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz*, nº 13 (2019), pp. 11-24.
- LUCEA AYALA, Víctor, *Rebeldes y amotinados: protesta popular y resistencia campesina en Zaragoza (1890-1905)*, Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, 2005.
- ... - *El pueblo en movimiento: la protesta social en Aragón (1885-1917)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2009.
- MARTÍN SORIANO, Agustín, *Libertarios de Aragón: cronología en torno a Joaquín Ascaso, el Consejo de Aragón y los anarquistas de nuestra tierra*, Doce Robles, Zaragoza, 2015.
- MONTAÑÉS, Enrique, *Anarcosindicalismo y cambio político. Zaragoza, 1930-1936*, Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, 1989.
- TERMES, Josep, *Historia del anarquismo en España: 1870-1980*, RBA, Barcelona, 2011.
- VILLARES, Ramón y, MORENO LUZÓN, Javier y Josep Fontana y Ramón Villares (dir.), *Historia de España. Volumen 7: Restauración y dictadura*, Crítica y Marcial Pons, Barcelona y Madrid, 2009.